

# ¿Cuántos años en la crisis? o análisis de la política económica del sexenio de Miguel de la Madrid 1982-1988

Francisco R. Dávila Aldás\*

Un nuevo sexenio tenía lugar en circunstancias críticas, no había dudas; el discurso presidencial de rigor fue austero y mesurado:<sup>1</sup> palpó la crisis en sus grandes dimensiones e inmediatamente puso en marcha un Programa de Reordenamiento Económico<sup>2</sup> que prácticamente daba marcha atrás con las medidas más drásticas implementadas a fines del sexenio anterior: la nacionalización bancaria y el estricto control de cambios.<sup>3</sup>

## a) Lucha contra la inflación, recesión económica y repercusiones socio-políticas 1982-1983.

Desde los primeros meses el gobierno de De la Madrid se propuso solucionar los problemas atinentes a la inflación, a la amenaza recesiva y negociar el pago de

la deuda externa que pesaba como un fardo cada vez más difícil de ser arrastrado por las espaldas del pueblo mexicano. Pero 1982, con el estallido de la crisis y sus secuelas, era un año difícil de olvidarse pues ésta había removido el rescoldo de las luchas entre los grupos industriales y financieros que pugnaban por un nuevo proyecto para paliar la crisis cuyas manifestaciones más importantes ya habían aflorado en 1976 pero que pudieron contenerse gracias al auge petrolero. Era necesario asegurar la paz social y controlar a todo precio las rebeldes variables del gasto público y de la balanza deficitaria que, desde tiempos atrás, habían constituido el impulso más eficaz de las inversiones de mayor dinamismo en la economía de México. Claro estaba que las medidas adoptadas volverían más difícil la marcha económica y política del país. Así pues, la disminución drástica del gasto público y la restricción del circulante incidieron de manera notable en la evolución del sector industrial que inició un descenso de su participación en el P.I.B.<sup>4</sup>

De igual manera la carestía de divisas para la importación de insumos afectó a la industria de bienes

intermedios y de capital cuyos niveles de actividad descendieron bruscamente hasta tasas comparables a las del principio de la década de los ochenta. La recesión más alta que experimentaba la economía mexicana desde los años 30 no tardó en repercutir significativamente en los salarios y en el empleo de los trabajadores. Con la inflación del 100% en los 5 primeros meses de 1983 y el risible incremento del 15 al 20% en los salarios, la represión económica realizaba en los asalariados un verdadero desfalco de su fuerza de trabajo. Por otro lado, el incremento del desempleo abierto estimado en un 13% para 1983 y la amenaza de cierres y despidos de trabajadores incrementaron la oferta en el mercado de trabajo, hecho que permitió a los empresarios maniobrar hábilmente para intensificar el trabajo sin la correspondiente respuesta combativa de los asalariados.

En el ámbito sociopolítico, el gobierno, con suma habilidad había maniobrado para no permitir que la crisis desbordara los límites usuales de contención, vale decir, para tratar por la vía del consenso los difíciles momentos por los que atraviesa la sociedad mexicana y el bloque en el poder. Apelando no sólo a la renovación moral al nacionalismo revolucionario, al sacrificio en aras de la crisis, sino a la profundización de

\* Profesor del Centro de Relaciones Internacionales y de la División de Estudios Superiores.

<sup>1</sup> Véase De la Madrid, M., "Mensaje a la Nación", *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 12, México, diciembre de 1982, pp. 1278-1285. También, para una interpretación de los lineamientos político-ideológicos del nuevo sexenio, Lerner, B., "La ruptura frente al populismo, el compromiso con la austeridad y la renovación moral", *Revista Mexicana de Sociología*, IISUNAM, abril-junio de 1983.

<sup>2</sup> Véanse los 10 puntos programáticos del PIRE en "Mensaje a la Nación", *op. cit.* ant. p. 1279.

<sup>3</sup> Cf., Tello, C., *La nacionalización de la banca en México*. Siglo XXI, México, 1984.

<sup>4</sup> La industria de la construcción fue la más afectada ya que, en términos de su participación en el PIB, decreció en un 16% a partir de 1981.

la democracia y a la mayor participación de todos los mexicanos en los esfuerzos por salir del *impasse*, el gobierno y el PRI, que a la sazón había sufrido un revés electoral en el norte del país, se congratularon porque la crisis sólo era económica y que había que amagar el costo social de las medidas de emergencia mediante el control selectivo de algunos precios de los alimentos de consumo masivo y de primera necesidad. En verdad, la sociedad civil absorbió el impacto de la crisis económica; pero también empezaron a presentarse ciertos indicios de descomposición social y de resquebrajamiento político.

No obstante, la crisis iba más a fondo; ya en los meses de mayo y junio, dadas las crecientes dificultades para el despegue de la economía, los estragos fueron sentidos por las clases sociales más dinámicas del país, por los obreros industriales, los asalariados y profesionales de la empresa privada y por las burocracias asentadas en los sectores modernos del país, que conforman los respectivos sindicatos independientes y de gobierno. Estos empezaron a manifestar su descontento en contra de la política del gobierno por la vía institucional mediante paros y huelgas<sup>5</sup> que tuvieron escasos resultados: 15% en promedio de aumentos salariales.

En contraste, los grupos monopolísticos seguían acumulando poderío económico por la vía inflacionaria y la especulación en los precios, y disputando, palmo a palmo, el poderío político a la fracción burguesa industrial nacional que lo detentaba aún, junto

<sup>5</sup> En el mes de mayo se iniciaron una serie de paros y huelgas en todo el país para protestar contra la política económica del gobierno y en solicitud de aumentos salariales entre 50 y 100%. Los resultados fueron frustantes, dadas las características de represión económica e indirectamente política que tomaron las negociaciones. Sólo algunos trabajadores consiguieron el 15% de incremento en promedio, los que fueron absorbidos por la inflación que, en mayo, alcanzó el 100%.

con la hegemonía social.

En estas circunstancias se esperaba que el primer informe del nuevo gobierno marcara una tregua para los sectores populares que habían venido absorbiendo todo el peso de la crisis. Esto daría al bloque en el poder mayor capacidad para recuperar las fuerzas políticas que había venido perdiendo y que le permitirían seguir detentando su hegemonía declinante.

Efectivamente, el informe fue conciliador; en él se reconocía que la crisis aún no había sido superada pero que se le mantenía bajo control, gracias a la política de negociación legal y pacífica de los conflictos que rechaza todo tipo de autoritarismo o dictadura.<sup>6</sup> Más allá de las palabras, la intervención presidencial justificaba la estrategia contenida en el Programa Inmediato de Recuperación Económica (PIRE) y la detallada en el Plan Nacional de Desarrollo; mostrando sus logros en materia de descenso inflacionario, consolidación financiera e indemnización bancaria. Ahora bien, el reto era perseverar: pagar los intereses de la deuda externa, detener al mismo tiempo la inflación y la recesión de la economía, cuidando de no profundizar en los aspectos ya salientes de la crisis social y política que se venían expresando como conflictos secundarios en el ámbito de la sociedad civil. Por ello las luchas en la economía y en el interior del bloque continuaban entre las distintas fracciones de la clase dominante.

A finales de 1983 la inflación volvió a repuntar contradiciendo las metas oficiales que se habían fijado en un 55%, rebasando las estimaciones posteriores del propio gobierno para el fin de año que fluctuaban entre el 75 y 80% para situarse, de acuerdo con los cálculos de la CEPAL, en un

<sup>6</sup> Véase "Primer informe de Gobierno", *Uno más Uno*, México, 2 de septiembre de 1983, p. I a VIII.

91.9%, o sea, un 7% menos que la del 82% que fue según el gobierno del 98.2%. De tal modo que la recuperación económica, añorada por el gobierno y deseada por los organismos internacionales, se alejaba del horizonte.

Ante esto, tanto el presidente como los secretarios de Hacienda y Programación se apresuraron a anunciar y reiterar que la crisis estaba controlada pero que había que llegar a la etapa más dura del reordenamiento económico para reanudar el crecimiento en 1984.

#### **b) Segunda etapa de reordenamiento económico, balances y logros en 1984.**

La experiencia de un año de gobierno tuvo un gran significado económico, pero sobre todo político porque permitió percibir más de cerca el juego de fuerzas sociales que la crisis desató y que el régimen actual afrontó con habilidad.

Este hecho permitió al gobierno alcanzar modestos logros que, en comparación con los descensos de 1985, de 1986 y de los primeros meses de 1987, resultan ser los más exitosos del sexenio. La economía del país medida en términos del P.I.B. creció de 3.5% a 5.3% en 1983, superando la meta prevista por el gobierno para ese año. De igual modo creció el sector industrial a una tasa promedio de 4.3%, lo que se expresó en el incremento del empleo de acuerdo a cifras del IMSS, reflejado en un aumento de la filiación, de 4.9% con respecto a 1983.

En lo que respecta a la inflación, considerada como el primer enemigo a vencer, según las cifras oficiales del Banco de México ésta descendió en casi el 21% puesto que en 1983 fue de 98.8%. La CEPAL habla sólo de un descenso del 7%. De todos modos el éxito no era desdeñable al juzgar por lo que sucedió en Bolivia, Brasil y Argentina en ese mismo año. No

obstante, el logro fue poco significativo si consideramos la restricción escalonada del circulante, la drástica reducción de la demanda y la fuerte depresión del crecimiento de la economía hasta menos 5%. Todo ello, sin tomar en cuenta la fuerte reducción salarial de 4.7% en relación con la de 1982 que fue de menos 53%. Lo anterior nos permite afirmar que la política económica aplicada, al menos, hasta mediados de 1984, con liberación constante de precios y restricciones salariales<sup>7</sup> e incentivos a los empresarios nacionales y extranjeros para invertir,<sup>8</sup> dio lugar al incremento de las tasas de ganancia y a la consolidación a un más alto nivel de los sectores industriales, comerciales y financieros monopólicos. Así, estos pudieron resistir la depresión del aparato productivo y pelear en el mercado contra los más débiles que habrían de sucumbir pues, los fuertes impusieron virtualmente sus condiciones a partir de diferentes estrategias manejadas en la coyuntura.

La balanza comercial también resultó favorable aunque se deterioró en un 7% respecto de 1983, lo que marca la debilidad y la dependencia de la planta industrial mexicana respecto de las maquinarias e insumos importados y la escasa competitividad de los productos exportados a pesar de la subvaluación del peso en el mercado internacional.<sup>9</sup>

En lo que corresponde a las exportaciones, en 1984 se estaba lejos aun del proyecto loable de

disminuir la petrolización de nuestra economía, producto que seguía ocupando el 77% del total de las exportaciones, mientras las manufacturas alcanzaban sólo el 13% y los productos no petroleros el resto. Aquí cabe señalar el elevado nivel de dependencia comercial de México respecto de los Estados Unidos.<sup>10</sup> En lo que toca al pago de la deuda externa, en verdad que la política seguida por México fue ejemplar, según los corifeos del capital financiero internacional y, además encomiable (hasta premiada) la diligencia del secretario del ramo como hábil negociador de la deuda y del pago de los intereses —aproximadamente 10 mil millones de dólares en 1983— pero esto no justifica ni quita que el monto era elevadísimo, pues cubría casi todo el superávit de la balanza comercial de 1983, lo que significaba un freno al crecimiento y un deterioro del valor social del trabajo mexicano que se esfumó hacia el exterior.

A todas luces, los éxitos alcanzados en 1984, resultantes de la aplicación de la política del *shock*, alentaron la ilusión de que se había controlado la crisis. De este modo, la estrategia encaminada a favorecer al capital financiero internacional mediante el pago puntual de los intereses de la deuda y contratando nuevos créditos externos, marcaría la tónica a seguir de 1985 a 1988.

Pero el costo de esta línea de acción gubernamental estaba resultando alto en términos tanto económicos como sociales. De allí que el gobierno tuvo que enfrentar las crecientes presiones de los sectores obreros, campesinos, populares y medios profesionales, que ya venían resistiendo fuertemente el peso de estas políticas.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Esta dependencia comercial que, según declaraciones de Miguel Rodríguez, director del SELA, es más alta de acuerdo a las estadísticas que el promedio de América Latina, resta al país poder de negociación en todos los aspectos y lo pone a merced de las constantes presiones del gobierno norteamericano.

<sup>11</sup> En el desfile del Primero de Mayo, los

En un plano más de fondo, 1984 marca una exacerbación de las contradicciones en el bloque de poder que atraviesa los aparatos de la burocracia estatal y política hasta llegar al centro neurálgico del Estado, donde la hegemonía de la fracción burguesa industrial nacional está en juego. Los embates de las fracciones financieras monopólicas locales aliadas a las internacionales se irán haciendo más persistentes a lo largo de 1985 y 1980, de tal modo que para 1987, que es el año político por excelencia, los enfrentamientos se harán más visibles y en 1988 se expresarán en toda la sociedad.

### c) Los nuevos desequilibrios y el repunte de la crisis recesiva, 1985.

La vulnerable forma de crecer a empujones, posible a costa de un crecimiento desmedido de los precios —exceptuando los de la fuerza de trabajo que se deprimieron más que en los años anteriores—, fue el verdadero fondo y el triunfo del Programa Inmediato de Recuperación Económica.<sup>12</sup> Pero un déficit presupuestal superior al programado y un deterioro de la balanza comercial y de cuenta corriente que sostuvieron el pequeño repunte de la economía en 1984 iba a ser impracticable en el malhadado año de 1985, que asoló a México con un terremoto e inició el descenso de las exportaciones de petróleo mexicano.<sup>13</sup>

sectores obreros externaron sus protestas contra la equivocada política económica del gobierno y, un mes después, expresaron un rotundo no al continuismo de la misma. "Demanda del Congreso del Trabajo", "Respuestas del gobierno al Congreso del Trabajo" y la "Negativa oficial a las peticiones del Congreso del Trabajo", *Uno más Uno*, 14, 22, y 27 de junio de 1984.

<sup>12</sup> *Cl.*, "La respuesta de México a la crisis" en Trejo, S.; "Perspectivas de crecimiento y deuda externa" *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 10, México, octubre de 1987, p. 803.

<sup>13</sup> Según datos del Banco de México, las exportaciones petroleras fueron de un valor de 14 mil 766 millones en 1985. En 1986

<sup>7</sup> De 1978 a fines de 1986 el salario mínimo real disminuyó alrededor de 41%. En 1985 la caída llegó al 35% y, el de los trabajadores con ingresos más elevados, al 36%.

<sup>8</sup> Una revisión del índice de la evolución fija bruta, nos permite constatar que ésta desciende desde 1980 hasta tocar fondo en 1983. En 1984 y 1985 se observa un ligero repunte, pero con niveles inferiores a los de 1980.

<sup>9</sup> Con sobrada razón el presidente de la Canacindra se quejaba "porque las insuficientes divisas para la industria, apenas alcanzaban para cubrir el 60% de las importaciones que necesita la industria", *Uno más Uno*, México, 28 de febrero de 1984.

junto con la baja paulatina de los precios de éste.<sup>14</sup>

A comienzos de 1985 los signos depresivos de la economía ya presentes a fines de 1984 se acentuaron. El P.I.B. que en 1984 ascendió a 3.5% (la mitad del crecimiento histórico del mismo aproximadamente) bajó al 2.5%. Los precios de los productos en ascenso y la acelerada devaluación del peso atizaron el fuego de la inflación que sobrepasó con más de 20 puntos las metas de 50% fijadas por el gobierno y se acercó a la de 1983 que, en cifras oficiales, llegó al 80.2%. La continua baja de los precios del petróleo y las medidas proteccionistas instauradas por los países industrializados, dificultaron la estrategia de crecer incrementando las exportaciones mexicanas. Así, la subvaluación del peso se convirtió más bien en un mecanismo de especulación comercial y financiera que en un incentivo para la captación de divisas.<sup>15</sup> En verdad, éstas comenzaron a escasear y la balanza comercial en sus figuras estadísticas empezó a anunciar un continuo deterioro con peligro de poner en entredicho el pago del servicio de la deuda —más de 50% de los recursos del Estado se destinan al pago del servicio de la deuda—, que era en ese entonces de 15,000 millones de dólares. De allí que los capitales financiero interno e internacional, que habían apostado a la recuperación de México, empezaron a perder la confianza y alentaron la salida de capitales para protegerse de la devaluación inminente, circunstancia que tuvo fuertes impactos sobre las reservas de oro y divisas del Banco de México.

descendieron a 6 mil 307 millones.

<sup>14</sup> Véase a este respecto Navarrete, J.E.; "Veinticinco años de la OPEP: evolución y perspectivas" y Desprairies, P.; "La baja de los precios del petróleo, largo intermedio hacia un nuevo mercado de energía" *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 3, México Marzo de 1966, pp. 207-220.

<sup>15</sup> Véase Gutiérrez, A.; "Las cuentas en dólares (Crónica de un proceso de desnacionalización)" *El sector externo en la crisis*, Ed. U.A.P., México, 1987, pp. 159-179.

El gobierno, sus burócratas y tecnócratas, que veían empeorar al enfermo a lo largo de los primeros seis meses, no tuvieron más alternativa que suministrarle más de la medicina ya probada. Se acentuaron las medidas de austeridad con recortes presupuestales, cancelación de servidores públicos, reducción de gastos de administración y de inversión. En el aspecto monetario, joya preciada de las políticas del FMI, se aceleró el deslizamiento del peso, se flexibilizó más aún el tipo de cambio para fortalecer al sector exportador y se suprimieron los permisos previos de importación, con el fin de parar la inflación, activar la producción y fomentar la libre empresa; pero, al mismo tiempo, subieron las tasas de interés y se restringió el crédito bancario para atenuar la salida de capitales y fomentar el ahorro.

De este modo, fieles a los mandatos del FMI, los hacedores de la política económica de México podrían renegociar en condiciones excelentes para los acreedores la deuda y su servicio, todo ello a costa de la asfixia del pueblo y la recesión más profunda de la economía de los mexicanos.<sup>16</sup>

Todos estos esfuerzos por curar la enfermedad y corregir los equilibrios y la debilidad de la estructura productiva mediante más endeudamiento externo, no hicieron sino acelerar, frente al deterioro de las exportaciones, la insolvencia económica del país. No obstante, el capital financiero internacional y sus aliados internos ante el temor de una moratoria, se apresuraron a negociar el aplazamiento de los pagos y nuevos préstamos de emergencia para atar más al deudor en desgracia, pues el sismo del 19 de septiembre y la baja internacional de los precios del petróleo en diciembre

complicaban extremadamente la situación de la economía mexicana.<sup>17</sup>

#### d) Entre el estancamiento y el pago de la deuda, 1986

A fines de 1985 y comienzos de 1986, y tan sólo a 3 años del programa de ajuste y austeridad inventado por el capital financiero y perfeccionado por los corifeos de las fracciones industriales y financieras monopólicas internas —sus aliadas—, el país se encontraba en una situación similar a la de agosto de 1982. Aún más, el horizonte económico era más sombrío, no sólo porque la fórmula mágica a la que se había apostado a costa del deterioro de las condiciones de vida del pueblo de México dio resultados favorables para los magnates nacionales y extranjeros, sino porque los precios del petróleo a fines de enero bajaron a 22 dólares el barril y los expertos auguraban una caída de más del 50% para mediados del año. Esto sucedió en septiembre de 1986, cotizándose el barril de petróleo Istmo a 12.3 y el Maya a 9.5 dólares, respectivamente.

Ante este difícil panorama, las fuerzas soterradas de la economía y de la sociedad empezaron a manifestarse por un cambio de alternativas. Continuar con una política económica recesiva y pagando la deuda parecía, al inicio de 1986, un suicidio. Por tal motivo el gobierno se apresuró a comprometer a los centros financieros internacionales a una "concertación realista y honorable porque a lo imposible nadie está obligado".<sup>18</sup> Pero, en el ínter entre el discurso y la realidad a lo largo de ese año, se iniciaron fuertes luchas hacia el interior del

<sup>16</sup> Cf., De la Madrid, M.; "Mensaje a la nación sobre la situación económica", *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 2, México, febrero de 1986, pp. 99-104.

<sup>17</sup> *Idem.*, "Cuatro informe de gobierno" *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 9 México, septiembre de 1986, pp. 759-775.

<sup>18</sup> *Idem.*, "Mensaje a la Nación. . ." *op. cit.*, ant. p. 104.

bloque en el poder entre las fracciones burguesas industriales nacionales, cuyo declinar hegemónico en la economía era palpable, y los sectores industriales y financieros monopolísticos que aceptaban el reto de afianzar sobre el "crecimiento hacia afuera" las bases sociales y económicas que fundamentarían su hegemonía social, aún discutida en el marco de la formación social mexicana. También en los espacios propios de lucha entre la burocracia y la tecnocracia, estas profundas corrientes iban a aflorar meses más tarde con una inflexión, al menos discursiva, de cambios en la alternativa de política económica, apostando de nuevo a crecer endeudándose más.

Lo cierto es que la gran encrucijada en la que el país se hallaba en los inicios de 1986 no se ha despejado aún en los primeros meses de 1988. En términos económicos, en el primer trimestre de 1986 la recesión de la industria se aceleró, la escalada de precios y la baja de salarios se disputaban la primacía y la inflación arreciaba. En abril el gobierno anunció un recorte presupuestario de 500 mil millones de pesos, una baja de los precios de su petróleo para recuperar las ventas y una inversión extranjera de 2 mil millones de dólares. No había duda de que la economía del país estaba pasando por sus peores momentos; la quiebra de la pequeña y la mediana industria se incrementaba y las industrias paraestatales, principales proveedoras de las mismas, estaban para mayo de 1986 en franco proceso de desintegración. México, en esos momentos, estaba en virtual moratoria de pagos de los intereses de su deuda externa pues no tenía dinero para hacerlo. Por su lado los trabajadores del campo y la ciudad experimentaban bajas en sus ingresos de un 30% en promedio y los niveles de sus sueldos y salarios habían descendido hasta los de los años de 1960. De tal modo que el descontento crecía, como se pudo palpar en el desfile del primero de

mayo. El peligro de mayores tensiones sociales obligó al gobierno a desplegar un aparato de seguridad preventiva impresionante; pero, al mismo tiempo, morigerar las presiones internas e internacionales crecientes, fomentando la euforia nacional con motivo del mundial de fútbol que iniciaba en esas fechas.<sup>19</sup>

A mediados del año el cuadro, apenas esbozado anteriormente, se volvió más turbio; el ritmo de devaluación del peso alcanzó una tasa del 63% y la inflación, de acuerdo a estimaciones, ascendió hasta un 86% y la recesión de la industria alcanzaba tasas de decrecimiento promedio de un 15% y, en algunas ramas, como la de construcción de maquinaria textil y equipos de transporte alcanzó un decrecimiento de 18.5% y 20% y 24%, respectivamente. El gobierno, agobiado por estos problemas y por la creciente dolarización y descapitalización del país, enfrentó la disyuntiva de continuar con la represión económica sugerida por el FMI, intensificando las medidas de austeridad con grandes ventajas para las fracciones industriales, comerciales y financieras monopolísticas nacionales y extranjeras, pero con grandes riesgos de acelerar desajustes sociales y perder el ya debilitado consenso social, o bien declarar, como en agosto de 1982, una "moratoria técnica" y negociar mejores condiciones de pago y nuevos créditos. En realidad se tuvo que optar por una solución combinada tal como lo había anunciado el mensaje presidencial a fines de febrero y como lo recordaba el presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos en Washington, el 11 de junio, dos días después de su visita relámpago a México: "La solución de los problemas financieros de México reside en la combinación de severos ajustes internos y ayuda credi-

<sup>19</sup> Véase la prensa nacional, meses de mayo y junio de 1986.

ticia internacional".<sup>20</sup> El Programa de Aliento y Crecimiento trató con estabilidad volviendo al endeudamiento externo, en tal forma que el pueblo de México recuperaba la confianza en la capacidad del gobierno para lidiar a finales del sexenio con la coyuntura económica y la crisis estructural.<sup>21</sup>

Ahora bien, el gobierno a partir de esa fecha continuó realizando severos ajustes periódicos: alzas de precios, drásticos ajustes del presupuesto, nuevas medidas fiscales y cambiarias que profundizaron la recesión, alentaron la inflación y desmejoraron más aún las condiciones de vida de la mayoría del pueblo mexicano. También firmó el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), alentó la inversión extranjera y pagó religiosamente los intereses de la deuda externa, tal como se había comprometido con el FMI, pero los "recursos frescos" nunca llegaron. De tal modo que la economía mexicana a fines de 1986 experimentó una inflación más alta que en 1982, 105% según datos oficiales y 120% según estimaciones de la CTM. El Producto Interno Bruto fue de 3.5% de acuerdo con las informaciones oficiales y de 5.5% según otras estimaciones. En ambos casos, se rebasó el periodo negativo de 1982 y en el segundo la fuerte recesión de 1983. En lo que respecta a las condiciones de vida de la mayoría de la población medidas en términos de consumo global, disminuyó en 4.5% respecto de 1985 y los salarios reales se han deteriorado en más del 40% respecto de 1985. Con razón el gobierno, seis meses después en el

<sup>20</sup> Cf., Dávila, F.; "México en el mundo de hoy y de mañana" Ponencia presentada en el XII Coloquio Internacional de Primavera: *Las relaciones internacionales al fin del milenio*, CRI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, junio 1-5 de 1987 pp. 9-10 y nota núm. 16.

<sup>21</sup> Véase "Carta al Fondo Monetario Internacional", *El Día*, México 26 de julio de 1986, p. 8, Consultar también "Pagar y Crecer. Seis economistas opinan sobre la deuda", *Cuadernos Políticos*, núm. 47, México, julio-septiembre de 1986, pp. 5-23.

promoción social, los que tendrán una inmediata repercusión socio-política, tendientes a preparar el clima favorable para recuperar la credibilidad perdida, para efectuar las elecciones presidenciales que, de acuerdo con los expertos en política y según declaraciones de los propios líderes del partido del gobierno, serán las más difíciles que tendrá que afrontar la vieja maquinaria del Partido Revolucionario Institucional, desde su creación en 1946. En verdad, la gran mayoría de la sociedad mexicana y las masas populares en particular, sometidas como nunca en tan corto tiempo a tal presión económica —que ha deteriorado en menos de seis años sus mejores logros de 20 años de desarrollo sostenido—, están presentando agudos signos de cansancio. Lo anterior hace que el pueblo de México se vuelva más reacio a contentarse con la tradicional retórica y a creer en las promesas que el nuevo ungido ya les está presentando para el sexenio venidero. En todo caso, 1988 se presenta como un año de expectativas económicas y políticas que posiblemente apuntarán a la consolidación de las bases de sustentación política del tan estable régimen mexicano, hoy en acelerado desgaste dada la profundización de la inflación y la recesión de su economía.<sup>28</sup>

Así pues, los factores políticos y sus contradicciones más explícitas, que ya han aflorado en el lanzamiento de las diferentes campañas electorales, serán los orientadores de las decisiones económicas tan esperadas por los sectores sociales que, como el obrero, campesino, medio y popular, siguen apoyando un proyecto nacionalista y revolucionario que está muriéndose. El embate del capital industrial y

financiero internacional y nacional monopólico en alianza, empeñados en una cruzada de modernización, es cada vez más fuerte. Su pretensión estriba en establecer una nueva dinámica de acumulación de capital capaz de generar nuevos polos de expansión para sus ganancias y nuevas fuerzas sociales que, a cambio de escasas mejoras en sus niveles de vida, acepten nuevas formas de explotación y enajenación.

Bajo estas circunstancias, la crisis de México irá encontrando lentamente solución; sin embargo, los altos costos que están pagando las masas populares pueden ocasionar fuertes perturbaciones de la paz social. Ahora bien, vistos los lineamientos económicos del Pacto, de consolidarse éste a largo plazo, no irían en sentido del apuntalamiento del viejo proyecto nacionalista y revolucionario, dada la extrema debilidad económica y política de las fuerzas que podrían impulsarlo.

A pesar de los grandes esfuerzos de los sectores obreros, campesinos y populares articulados al gobierno por medio del PRI, sus proyectos de impulsar el crecimiento económico mediante el remozamiento industrial generador de bienes de consumo masivo con empleo de materia prima e insumos nacionales, respaldados por una exportación de productos altamente competitivos y por una importación que fortalezca la planta productiva para una nueva sustitución de importaciones orientada a la industria pesada de maquinaria y herramientas, no se visualizan. El crédito externo, al cual se ha venido supeditando el relanzamiento de la economía, ha servido para impulsar las exportaciones e importaciones que no tienen como función el fortalecimiento de la producción interna sino por el contrario, la destinada al mercado mundial. Las divisas, conseguidas por esta vía, han fomentado la especulación financiera y, por tanto, en lugar de fortalecer a las industrias de bienes salarios, han beneficiado a

las de los bienes de exportación ligadas al capital extranjero, las cuales han incrementado sus activos y ganancias. Se ha seguido pagando la deuda a costa de mayores sacrificios de los sectores mayoritarios de la población. El salario real y las alternativas de vida de la gran mayoría de los mexicanos han decaído hasta los niveles que tenían en 1957, y los alicientes y prestaciones sociales de los que gozaban los sectores sociales sindicalizados se han ido restringiendo. Al contrario, los lineamientos del Pacto en materia de política de ingresos y gastos, de precios y salarios, de comercio junto con las políticas monetarias y cambiarias, tienden a acelerar la profundización del proyecto de modernización productiva fundado en la simulación del avance tecnológico internacional de los últimos años, a partir de un mayor endeudamiento externo.<sup>29</sup> Por ello se ha acelerado la liberación de las trabas comerciales que protegían a las pequeñas y medianas industrias, las que constituyen el 65% de la planta industrial mexicana. La reprivatización de la economía se ha acelerado y la compra de empresas nacionales, disfrazada por la figura jurídica de compra de masivos capitalizables, acciones o empresas nacionales insolventes o en franca quiebra por incapacidad de competir con las empresas transnacionales, también se ha incrementado. La política cambiaria de subvaluación del peso ensayada fue exitosa en fomentar las exportaciones y las ganancias de los empresarios a costa del regalo al sector externo del trabajo social generado por los trabajadores y remunerado a los más bajos niveles de cotización mundial.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Los expertos en economía y finanzas pronostican para finales de 1988 que, bajo las premisas del "Pacto de Solidaridad Económica" la inflación será superior al 175%, la caída del PIB del 3.9% y la merma de la inversión de un 10.9%. Cf., *Uno más uno*, México 8 de enero de 1988, p. 13.

<sup>29</sup> El monto de la deuda externa de México al finalizar 1987 ascendió a 175.2 billones de pesos aproximadamente, una cantidad superior en 163.5 billones de pesos a la de 1983 y equivalente al 95.6% del PIB de 1987, según datos de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México.

<sup>30</sup> De acuerdo con las informaciones de la

largó informe del poder ejecutivo, afirma que "México afrontó en 1986 el mayor reto económico de la historia moderna del país" y reconoce que "La nueva crisis" tuvo un impacto social desfavorable al restringir las posibilidades de mejorar los niveles de vida de la población.

#### e) ¿Crecer y pagar? la difícil disyuntiva de los años finales del sexenio 1982-1988

Resulta extremadamente difícil aventurar un pronóstico sobre la marcha de la economía mexicana en estos dos últimos años — eminentemente políticos— del sexenio.<sup>22</sup> Cabe destacar que la tendencia inflacionaria y recesiva de la economía se aceleró peligrosamente en 1987 alcanzando la cifra récord de más de 120% en octubre. Con la devaluación de noviembre de un 35% y las presiones de compras masivas, que se aceleraron antes de las tradicionales de diciembre, se llegó al 160%. Así la esperanza del gobierno de crecer y pagar, se ha esfumado, pues los créditos internacionales se han retrasado y la paz social se ve fuertemente amenazada a pesar de los esfuerzos de éste, por conjurarla. Tanto los analistas de la economía como los propios funcionarios públicos se muestran escepticos de poder cumplir con las modestas metas fijadas para 1988.

Lo anterior ha obligado a la aplicación de un plan de choque que constituye una variante de los planes antiinflacionarios de Brasil y Argentina que, a la usanza mexicana, se bautizó como "Pacto de Solidaridad Económica".<sup>23</sup> Este se

inicia con un fuerte castigo para los sectores obreros, campesinos, populares y medios, los cuales han venido soportando el peso de la crisis. Las medidas correctivas "amargas y dolorosas" se dieron a conocer el 16 de diciembre: un incremento del precio de los bienes y servicios del gobierno en un promedio del 80 al 85%; además, alzas en la gasolina, electricidad y en los artículos básicos, en el mismo promedio y, en otros, de casi un 100%. En cambio a los salarios mínimos sólo se concedió un aumento del 15% inmediato, y del 20% a partir del mes de enero; 35% de incremento global, que quedará virtualmente congelado, de acuerdo con el pacto, hasta marzo si los empresarios no suben los precios de los productos en ese mismo lapso. En realidad a partir de marzo, y parece que hasta final del sexenio, se mantendrá el congelamiento de los salarios, aunque no de los precios.<sup>24</sup> Así, reconociendo tácitamente el fracaso del Programa Inmediato de Reordenamiento Económico (PIRE), con el que se quiso contener la inflación al inicio del sexenio, y la inoperatividad probada del Programa de Aliento y Crecimiento (PAC), a un año y tres meses de su inicio, el gobierno, prepara su relevo e intenta —con el Pacto de Solidaridad Económica (PASE), a partir de una concertación política explícita—, profundizar las medidas económicas ya ensayadas de modo gradual. Se trataría de una ingeniosa combinación del PIRE que aprovecharía la normal recesión que sobreviene en México en los dos primeros meses del año se profundizaría

ésta, restringiendo al máximo circulante y gasto público, pactando asimismo, un congelamiento de precios y salarios, después de un incremento sin precedente de los primeros, con la intención de detener la inflación,<sup>25</sup> y del PAC que arrancararía a partir del mes de marzo con un impulso radical del crecimiento. Se incrementarían fuertemente las inversiones para promover el empleo eludiendo la inflación por la vía de la indexación mensual de precios y salarios, de acuerdo a las expectativas de inflación negociadas en comisión especial por los firmantes del Pacto. De este modo, a partir de la radicalización de la estrategia del *stop and go*, cuyos éxitos en el año de 1987 en términos de reservas monetarias rivalizan con el rotundo fracaso en contener la inflación, la recesión de la economía y el deterioro del consenso social, el gobierno saliente jugaría su última carta económico-política, intentando comprometer a los sectores de la producción y a todo el país a moderar sus propios intereses en aras del interés nacional.<sup>26</sup> Las reservas monetarias acumuladas servirían en el plano económico para la renegociación de la deuda, reduciendo parte de los intereses a cambio de bonos<sup>27</sup> y fomentando programas de inversión y de

<sup>25</sup> La inflación de 1987 de acuerdo a los datos del Banco de México fue del 160%, la más alta desde que se tiene estadística de este fenómeno, desde 1925 en México.

<sup>26</sup> La premisa política sobre la que se estructura el Pacto de Solidaridad Económica se resume en la amarga declaración de Fidel Velázquez, el octogenario líder obrero antes de la firma del Pacto: "El sector obrero no está contento porque no se han satisfecho sus demandas iniciales, pero antes de los intereses particulares están los del país". Cf., *Uno más uno*, México 16 de diciembre, 1987 pp. 1-7 y 14.

<sup>27</sup> De acuerdo con la información disponible, el gobierno de México está negociando con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, la emisión de bonos cupón cero: parte de la Reserva Federal que México comprará en una cantidad de 2 millones de dólares y, con ello, dentro de 20 años reintegrará 10 mil millones. Con esto los bancos privados acreedores tienen la seguridad de que México pagará en 20 años; y, este último, reduciría su deuda hasta en 20 mil millones de dólares.

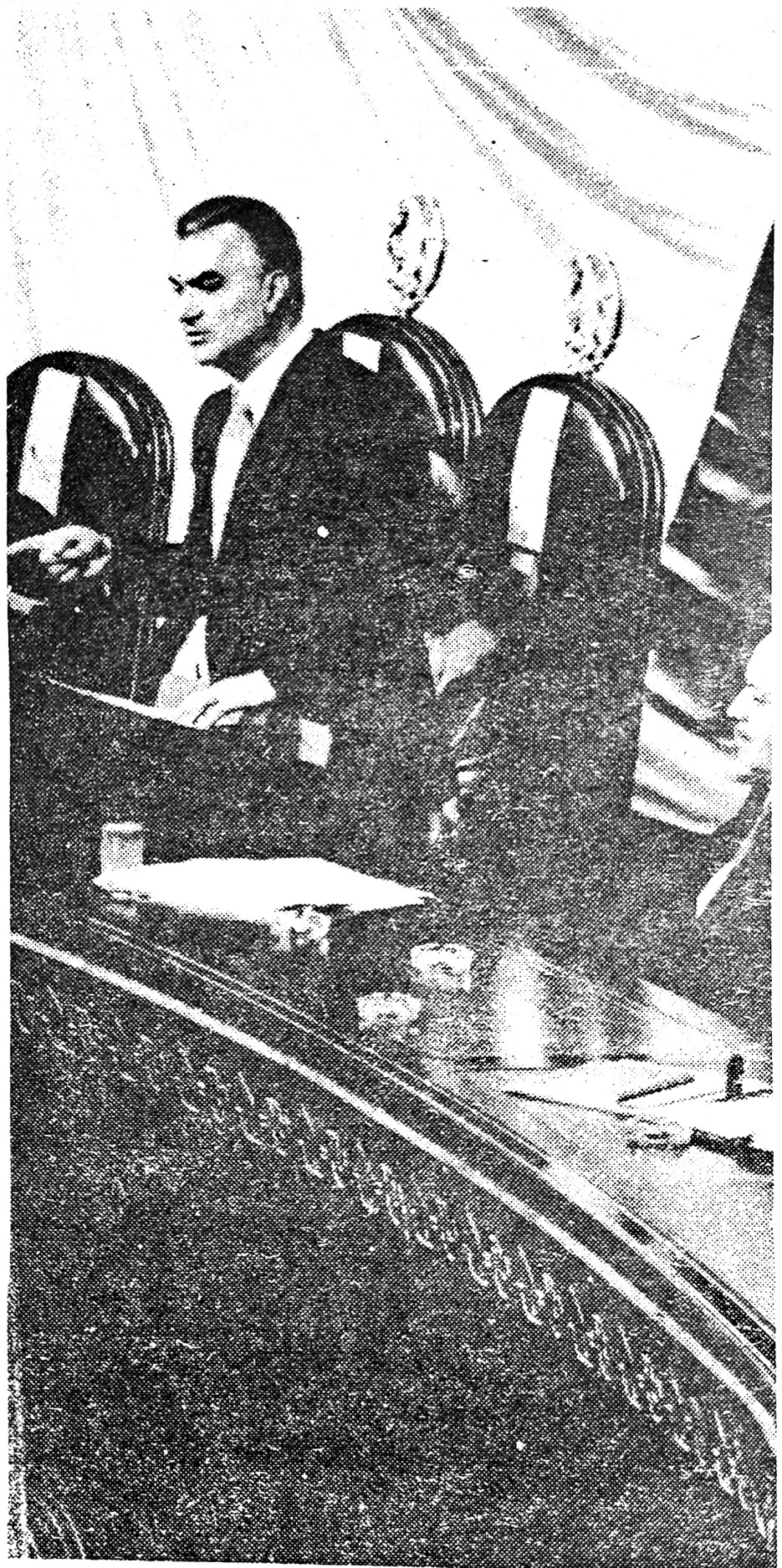
<sup>22</sup> Cf., Dávila, F., "De la crisis a la crisis. La política económica mexicana", *Nueva Sociedad*, núm. 91, Venezuela, Septiembre-octubre, 1987, pp. 36-37.

<sup>23</sup> En nuestro trabajo "De la crisis a la crisis. La política económica mexicana 1982-1988", véase, *Nueva Sociedad*, op. cit., p. 37, habíamos pronosticado, ante el rotundo fracaso de la estrategia gradualista, un plan de choque para finales de 1987 o comienzos de 1988.

<sup>24</sup> Desde el mes de marzo el gobierno modificó la estrategia del pacto. En lugar de una indexación a la alza, se optó por una a la baja, que sólo ha afectado a los salarios, pues con una inflación del 31.5% para el primer trimestre de 1988, según datos del Banco de México, los obreros sólo han recibido incrementos del 3% desde el mes de diciembre, fecha en la que se puso en marcha el PASE. Cf., *Uno más Uno*, México, 8 de abril de 1988, p. 13.

Así funciona el nuevo modelo de acumulación y su difícil desenvolvimiento, por el momento, está aparejado a la disputa hegemónica del capital financiero mundial. Los Estados Unidos, cuyo interés en México es primordial, pues el 75% de su economía y finanzas orbitan a su alrededor, está metido de lleno en esta competencia y presiona constantemente para que la integración económica de este último sea aún más amplia.

Esto, a largo plazo, uncirá a México al carro del gran coloso del norte. No obstante, la salida inmediata de la crisis económica y financiera pasa por una serie de contradicciones internas que apenas están aflorando a la superficie social, ante la cual la nueva administración mexicana deberá afrontar con mucho tino si no quiere ver, una vez más, amenazada la paz social que procuraron los 20 años del milagro mexicano.



Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el salario mensual de los trabajadores mexicanos es 25, 23 y 14 veces menos que el de los trabajadores de Estados Unidos, Canadá y Japón, respectivamente. Además el precio mínimo oficial de la jornada laboral es inferior al que se paga en Corea o Singapur, economías consideradas de menor desarrollo que la mexicana. Véase *Uno más Uno*, México, 22 de mayo de 1987, p. 13.